

ROBERTO J. PAYRO
EL CAPITAN VERGARA



JESUS MENENDEZ - Editor

LIBRO TERCERO

LAS CIUDADES RIVALES



POLITICA Y RELIGION

Apenas llegado a la Asunción, después de esta azarosa entrada, el capitán Vergara supo que los indios de la desembocadura del Jejuy (**Nota**) y los del puerto de la Concepción, por cuyas localidades pasara de largo, tanto a la ida como al regreso, se mostraban muy agitados y, por las señas, prontos a sublevarse. Hubiera deseado darles una lección, para que no volviesen a aprovechar sus ausencias, pero la gente era harto poca, y muchos de sus hombres volvían enfermos o heridos. Atacar a los revoltosos sería exponerse a un fracaso, y como prudente capitán resolvió esperar los acontecimientos, confiando por lo pronto más en la defensiva que en la ofensiva y seguro de poder sostenerse dentro de las someras fortificaciones de la Asunción, mejor que en cualquiera otra parte. Y como los víveres escaseaban otra vez, mandó a los convalecientes y los heridos leves que fueran a buscarlos río abajo en los bergantines, guardando los válidos para la guarnición.



Pero el examen de la situación difícil volvió a traerlo a la idea de reforzar sus tropas con los que estaban en Buenos Aires. Esto le permitiría por una parte sofocar toda tentativa de sublevación y lanzarse a nuevas empresas, y daría, por otra, gran incremento a la naciente ciudad, procurándole, además de hombres de armas, artesanos y obreros hábiles que la dotaran en breve espacio de todo lo preciso. No había que vacilar y la realización del plan no ofrecería grandes dificultades. La ciudad de don Pedro de Mendoza desaparecería para siempre, sin que nadie lo advirtiera ni volviese a recordarla ...

Mientras maduraba esta idea, que no había de abandonarlo ya, preocupaba al capitán Vergara el estado de ánimo de su gente, desalentada por el mal resultado de la última expedición, molesta con la actitud alarmante de los indios y pronta quizás manifestar un descontento motivado esta vez,

como estaba siempre pronta a protestar y quejarse hasta en las épocas de mayor bienandanza, por tendencia innata y natural ardor de su sangre aventurera. Había que distraerla y regocijarla. Pan y toros suelen bastar a los españoles, como pan y circo bastaban al populacho romano. Pero toros no había y el pan era escaso. Afortunadamente la iglesia tiene sus poderosos atractivos y sus irresistibles sugerencias. ¿ Qué más eficaz que una gran solemnidad religiosa ? ¿ Y qué mejor motivo de hacerla que la muerte – ahora averiguada y segura – del insigne Juan de Ayolas ? Sin segunda intención bien hubiera él honrado la memoria del malogrado jefe a quien debía su encumbramiento, ¿ cómo no hacerle, pues, pomposos y antes nunca vistos funerales, cuando ellos servirían para elevar y fortalecer los ánimos ?

El padre Andrada y fray Juan de Salazar, aprobaron calurosamente el proyecto, y al punto se dedicaron a realizarlo. No era preciso mucho esfuerzo, pues a la primera señal la población en masa llenaría la iglesia hasta desbordar por puertas y ventanas. Así ocurrió, en efecto, y fray Juan de Salazar desbordó, él también, de elocuencia, hablando más de dos horas en mitad de la misa cantada, después del Evangelio.

Recordó que tres grandes jefes, conquistadores del Río de la Plata, dormían el sueño eterno en inaccesibles tumbas que los españoles no podrían regar con sus lágrimas ni

vivificar con sus oraciones : el adelantado don Pedro de Mendoza, sepultado en el mar ; el capitán general don Juan Díaz de Solís (**Nota**),



despedazado por los indios ; y el capitán don Juan de Ayolas, desaparecido entre las hordas de tierra adentro.

- *¿ Por qué no decir, lisa y llanamente, que se los han comido ?* – refunfuñó Pero Hernández al oído de su vecino, que le impuso silencio.

Fray Juan continuó haciendo el panegírico de Ayolas, ensalzando las virtudes militares y civiles del gran capitán muerto en servicio del rey y de la Santa Iglesia, a cuyo gremio quería reducir tanto salvaje pagano, mientras su espada ensanchaba los nuevos dominios de la Sacra Cesárea Católica Majestad. Y ofreció a capitanes y soldados la vida y muerte de Ayolas como ejemplo admirable.

- *No lo diría, Osorio* (**Nota** : capítulo V del **Viaje al Río de la Plata** de Ulrich SCHMIDEL) – regañó Pero.

Con hábil movimiento oratorio, fray Juan tocó el amor propio de sus oyentes, diciendo en seguida que, allende los mares, y aun aquí, en tierra de Indias, hombres imbuídos en el espíritu maligno pretendían empañar el lustre de la obra que, a costa de su sangre y de su propia vida, llevaban a cabo los españoles, presentando a éstos como únicamente impulsados por la sed del oro, por la ruin avaricia, por la pecaminosa ambición. Pero tan calumnioso ultraje caerá en el vacío, se desvanecerá en el viento, pasará sin dejar rastro, como la nube, y las generaciones futuras, por los siglos de los siglos, proclamarán que los conquistadores, como cristianos y como españoles, luchaban, sufrían, perecían o triunfaban por la gloria de Dios y por la grandeza del rey.

El auditorio, conmovido, se sentía arrebatado, se crecía, oyendo estos conceptos toscamente dichos, con hartas repeticiones y trabucamientos, pero muy apropiados para halagar su orgullo nacional y personal. Y muchos soñaron en merecer una oración fúnebre semejante, aunque sin renunciar a cosas más prácticas e inmediatas...

Fray Juan de Salazar dedicó luego su elocuencia a los desventurados compañeros de Ayolas, al magnífico señor Factor de Su Majestad don Carlos de Guevara, caballero castellano, tan valeroso como ferviente ; al noble capitán don **Francisco** Douvrin (**Nota** : **Carlos** Dubrin),

amamantado a los mismos pechos que nuestro invicto emperador, y a quien habían hecho español sus muchas perfecciones ; al insigne hidalgo don Luis Pérez de Cepeda y Ahumada, rama tronchada de una familia ilustre, hermano de sor Teresa de Jesús, humilde y santa sierva del Señor, cuya gloria cantaba imitando los ruiseñores; de don Juan Ponce de León, cristiano viejo, de estirpe gloriosa, cuyos denodados abuelos tienen su nombre inscripto en letras de oro en el libro de la historia ... No olvidó uno solo de los oficiales muertos con Ayolas, y en seguida englobó, en una misma glorificación general, a todos los hombres de armas de la expedición, exaltando su ejemplo, para terminar luego con una calurosa invitación a todos los fieles presentes, a frecuentar el sacrificio de la misa y el santo tribunal de la penitencia, y a sustentarse con el divino pan, aprovechando la feliz circunstancia de tener una iglesia y representantes, aunque indignos, del Señor, a fin de que sus cristianos ejercicios les sirvieran cuando se hallaren en campaña, lejos de todo socorro espiritual, y en la hora de la muerte se les abrieran de par en par las puertas del cielo. Amén.

Fray Juan de Salazar, gordo y bonachón, sudaba a mares bajo su hábito de franciscano, mucho antes de terminar su sermón, pero se sentía inspirado, creía prestar un gran servicio a su amigo el capitán Vergara, y buscaba también

un aumento de prestigio, no por él, sino por la santa religión y por su orden. Habló, pues, dos santas horas, y el resto de la ceremonia consumió



la mañana sin que nadie la encontrase demasiado larga, pues venía a romper agradablemente la modorra en que todos vegetaban por inclinación natural y por influjo del clima. El culto exterior, lleno de pompa y de grandeza incomparables en aquel país primitivo, a pesar de los escasos recursos litúrgicos y suntuarios, y gracias a que todo lo realzaba la indigencia del resto, mantenía vivo, ayudado por la imaginación, el fervor de los conquistadores que hallaban en su fe supersticiosa el amuleto preservador de todos los

peligros y el medio de obtener la realización hasta de sus más inconfesables deseos y pasiones, como hallaban en la confesión la manera de satisfacerlos sin que dejaran rastro una vez lavados por la penitencia (**Nota**). Y la iglesia era así, para ellos, diversión, talismán y panacea.

Inmediatamente después de la fiesta, y cuando los ánimos estaban todavía entusiasmados con su esplendor, el capitán Vergara convocó a los oficiales reales, los capitanes y los caballeros principales de la Asunción, quienes se reunieron como de costumbre en el cuerpo de guardia de la Casa Fuerte, convertida para el objeto en sala de sesiones. Contaba Vergara, desde luego, con el voto de todos aquellos hombres, tan interesados como él en dar la mayor importancia y el mayor poder posible a la ciudad paraguaya. Antes había cuidado de pulsar la opinión de los principales y estaba tranquilo : aquella especie de Cabildo abierto, con todas sus apariencias democráticas, no haría más que plegarse a su voluntad, reforzaría sin oposición alguna, puesto que Ruiz Galán y **García Venegas** (**Nota : Felipe de Cáceres**) estaban harto lejos.

Habló Vergara de la expedición que acababa de terminar, diciendo que no era un fracaso, pues por fin se habían obtenido noticias del capitán Ayolas que era lo que se buscaba. Esa expedición traía también consigo grandes enseñanzas. Los

elementos se habían mostrado contrarios, pero esto era fácil de evitar en lo futuro, tomando en cuenta, antes de emprender otra entrada, la estación de las lluvias, el estado del río, la posibilidad de encontrar provisiones. Más difícil era la lucha contra las innumerables tribus enemigas que con un golpe de mano podían tratar de destruir a los españoles, como acababa de verse con el traidor ataque de los payaguá, hecho a favor del corto número de los cristianos. A ser éstos más numerosos, los indios no hubieran atrevido a molestarlos. No había, pues, sino que reforzar las filas. Pero ¿ cómo ? Para hacer una entrada era preciso dejar guarnición suficiente en la ciudad y otra de cierta importancia en los bergantines, pero el número de los españoles no alcanzaba para tanto : divididos, serían demasiado débiles en la Asunción, escasos en los buques e insignificantes para una marcha tierra adentro. Había, pues, que buscar los refuerzos en otra parte. ¿ Y qué otra, si no esa Buenos Aires inútil, donde la gente se moría de necesidad y que por los siglos de los siglos no sería más que una devoradora de hombres, dada su pésima situación en una comarca sin productos naturales, con un clima infernal y rodeada por todas partes de indios sanguinarios e indómitos : los charrúas (**Nota** : capítulo VI del *Viaje al Río de la Plata* de Ulrich SCHMIDEL), los mbeguá, los maones, los toparas, los chanás, los guaraníes, sin contar los

querandíes (**Nota** : capítulos VII y VIII del *Viaje al Río de la Plata* de Ulrich SCHMIDEL), mortales enemigos de los cristianos, astutos, traidores y formidables guerreros.

- *Buenos Aires está condenada por Dios y la naturaleza a desaparecer para siempre, y sólo pudo fundarse en la fiebre del primer momento, en la embriaguez que entusiasma y trastorna al conquistador apenas pone la planta en un nuevo territorio, que la imaginación ve como el más bello, el más rico, el mejor de cuantos se soñaron. La dura realidad viene luego a desvanecer ilusiones y así sucede hoy con Buenos Aires, que es preciso despoblar en bien del único verdadero centro de la conquista, la Asunción, dejando en aquélla solamente un presidio de pocos soldados para defender la casa de Mendoza, aunque esto no sea muy útil, pero también – lo que es más prudente y provechoso – para dar noticia a las naos que con socorros nos lleguen de España y que de otra manera nos buscarían en vano.*

El veedor Cabrera, siempre pronto a hacer ostentación de su influencia y a demostrar sus altas dotes de político y de gobernante, quiso, llegado a este punto, corregir y amplificar los planes del capitán Vergara, poniéndoles su sello personal, y no hizo sino cooperar a su realización, oponiéndose a que en Buenos Aires quedaran

más que los bosques talados para dar sitio a las casas y las rozas practicadas en razón de los cultivos, que bien pronto cubrirían las hierbas y las plantas silvestres, borrando hasta el rastro de la sentenciada ciudad.

- *¡ Yo he vivido en ese malhadado puerto ! – exclamó – Conozco su historia desde que don Pedro de Mendoza tuvo la desventurada idea de asentar en él sus reales, con el propósito de fundar una gran población (Nota : 3 de febrero de 1536). Esa historia se compone solamente de desastres luchas sangrientas con los indios que costaron la vida a capitanes tan valerosos como don Diego de Mendoza (Nota : capítulo VIII del **Viaje al Río de la Plata** de Ulrich SCHMIDEL), Galaz de Medrano, Pedro Ramiro de Guzmán, Perafán de Ribera, Pedro de Luxán ; sorpresas y sitios de los salvajes que redujeron las casas a pavesas ; hambres tales que los cristianos se convirtieron en caníbales y se alimentaron con carne humana (Nota : capítulo IX del **Viaje al Río de la Plata** de Ulrich SCHMIDEL) ;*



Theodore de Bry, *Americae Pars VII*, Frankfurt, 1599

- *pestes que casi acabaron con los hombres, hasta el punto de que las mujeres tenían que hacer de soldados y atender a todos los menesteres, tan flacos e impotentes quedaban los demás... Y esa desastrosa historia se repetirá mientras Buenos Aires exista, y cuantos se empeñen en poblarla perecerán, pues hoy se hallan, y se hallarán siempre, a merced de las naos que les vienen de España con socorros. Si éstas llegan a faltar por cualquier accidente, el desastre es seguro. Pero ese desastre es también seguro para una guarnición cualquiera, y por tal razón me opongo formalmente y con todas mis fuerzas a que se deje allí un presidio, porque ello no es más que condenar nuestros hombres a la muerte.*
- *Sin embargo, es preciso que haya en ese puerto gente que dé noticia de dónde estamos a los que vengan de España, o de otras partes.*
- *¿ Y hay más –replicó Cabrera muy acalorado– hay más si no dejar un madero con grandes letras, enclavado en el suelo, y diciendo que al pié hay noticias, y abajo, enterrada, una caja de hojalata con una carta que diga cuanto es menester ?*
- *O una cruz – indicó fray Juan de Salazar.*
- *Una cruz no. Porque los salvajes paganos son capaces de derribarla y profanarla y no hay*

que exponer a sus ultrajes el santo signo de nuestra redención.

- *La cruz pondría a raya a los paganos – dijo el fraile.*
- *Pues yo me empeño en que se deje el presidio– insistió el capitán Vergara, no por testarudez, como podría suponerse, sino pensando que el radicalismo de Cabrera servía maravillosamente sus fines de no menoscabar sino lo menos posible su popularidad entre los de Buenos Aires.*

El veedor no cedió, como que el detalle paraliza siempre a los hombres de espíritu mezquino, pero la resolución fué adoptada en globo, dejando suspensa la cuestión del presidio. Quedó, pues, establecido que, atenta la imposibilidad de sustentarse en que el puerto de Buenos Aires se hallaba, se le desampararía luego, reuniéndose todos los cristianos en un solo cuerpo, en la ciudad de la Asunción, para realizar allí cuanto fuera conveniente al bien común de la Provincia y al real servicio.

El capitán Vergara, bien preparado para poner inmediatamente en práctica su proyecto, se dirigió al capitán Juan de Ortega, de antemano elegido por él, diciéndole :

- *A vos, capitán, os designo para que bajéis sin tardanza a Buenos Aires y procedáis a la despoblación, de acuerdo con lo resuelto. Os daré dos bergantines y podréis elegir la gente*

que habéis de llevar, que serán sesenta hombres, pues no son necesarios más para tan pacífica empresa.

Ortega aseguró que llenaría fiel y cumplidamente su misión. Era un hombre tosco, avieso, de pocos escrúpulos, pero de mucha energía, no siempre eficaz, porque también a él le preocupaban demasiado los detalles y no sabía desviar hábilmente las resistencias. Alférez venido con don Pedro de Mendoza, había capitaneado en la reciente entrada, una compañía de las que sufrieron más, pero también de las más útiles, gracias a la mano de hierro de su jefe, poco o nada apiadado de los muchos que caían en las desastrosas marchas. Muy ambicioso, había prestado en Corpus Christi juramento de obediencia a Ruiz Galán, pero luego, viendo que la estrella de éste palidecía, se entregó en cuerpo y alma al capitán Vergara, quien tenía en él un eficaz y dócil instrumento.

La noticia del abandono de Buenos Aires cundió rápidamente en la Asunción, llenando de júbilo a los conquistadores. Con ese aumento de fuerzas no sólo se restablecería definitivamente la paz, no sólo se acrecentarían las riquezas de la ciudad paraguaya, sino que, por fin, se podría dar término y remate al descubrimiento y la conquista del anhelado país del oro ...

Todos los soldados querían marchar con Ortega. Ibanse a ofrecer como voluntarios,

convencidos de que su personal presencia aceleraría la despoblación y con ella el feliz momento de emprender la entrada. El capitán Ortega tuvo, pues, dificultad el enrolamiento, y como los bergantines estuvieron bien pronto aparejados, dió la orden de embarcar y zarpó de la Asunción a mediados de **junio** (**Nota** : 28 de **julio** de 1540 ; **MADERO**, p. 137) tres o cuatro meses después del regreso de la entrada. Iban con Ortega, los inseparables Delgado, Ríos, Martínez y Colo, y otros más hasta completar el número de sesenta, señalado por el capitán general.

Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés.



La sub cuenca del río **Jejuí** Guazú, drena en

el río Paraguay. La longitud del cauce principal es de 263 Km, y tiene un área de 22.520 Km². Algunos de sus afluentes son los ríos Jejuí mi y Aguaray Guazú. Los municipios de San Pedro, Choré, Gral. Resquín, Caruguay entre otros, se ubican en la cuenca :

http://www.foroagua.org.py/p_jejui.html

DEPARTAMENTO DE SAN PEDRO

Situado al Sur del departamento de Concepción, tiene al Este los departamentos de Amambay y Canindeyú, al Sur los de Cordillera y Caaguazú, al Oeste el río Paraguay lo separa del departamento de Presidente Hayes. Es uno de los departamentos más extensos del país.

*Su historia está ligada a la **lucha de los españoles con las belicosas tribus mbayá y payaguá que habitaban en la zona comprendida entre los ríos Ypané y Manduvirá.** Los franciscanos fundaron las reducciones de Ypané y Guarambaré, que se vieron después obligadas a cambiarse a su ubicación actual.*

http://www.portalguarani.com/detalles_museos_otras_obras.php?id=27&id_obras=769&id_otras=115

Uno de los **bergantines** o pequeñas galeras que tuvo que utilizarse en la conquista (el bergantín de Hernan Cortes en Méjico), maqueta de « JLP » :

<http://jlpmaquetas.blogspot.be/2011/11/el-bergantin-de->

hernan-cortes.html

« *Juan Díaz de Solís despedazado por los indios* », ver :

« *Tragedia* », capítulo XIX de la novela histórica ***El mar dulce***, de Roberto J. Payró :

<http://www.idesetautres.be/upload/PAYRO%20MAR%20DULCE%20CAPITULO%2019.pdf>

« (...) hallaban en la confesión la manera de satisfacerlos sin que dejaran rastro una vez lavados por la penitencia (...) ». Ver, e. o. :

« *Cuentos crueles* », capítulo XVI de la novela histórica ***El mar dulce***, de Roberto J. Payró :

<http://www.idesetautres.be/upload/PAYRO%20MAR%20DULCE%20CAPITULO%2016.pdf>

SCHMIDEL, Ulrich ; ***Viaje al Río de la Plata*** :

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/10069.pdf>

Viage al Río de la Plata y Paraguay por Ulderico SCHMIDEL ; Buenos Aires, Imprenta del Estado ; 1836, VI-61-XII p. (con « *Noticias biográficas* » de Pedro de ANGELIS ; « *índice de las materias* » **muy bien** hecho de 12 páginas) :

<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k82975g>

<http://idesetautres.be/upload/INDICE%20SCHMIDEL%20VIAJE%20RIO%20PLATA%20ANGELIS%201836.pdf>

LIBROS A LOS CUALES NOS VAMOS A REFERIR MUY REGULARMENTE :

AZARA, Félix de ; ***Descripción e historia del Paraguay y del río de la Plata*** ; 1847 :

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/130467.pdf>

Guillaume **CANDELA** ; *Domingo Martínez de Irala, el protagonista de la historia de la conquista del Paraguay entre 1537 y 1556* ; Université Paris III - Sorbonne Nouvelle, 75, **PHD Student** +1 ; 2007-2008.

https://www.academia.edu/8980924/Domingo_Martinez_de_Irala_el_protagonista_de_la_historia_de_la_conquista_del_Paraguay_entre_1537_y_1556

<https://univ-paris3.academia.edu/GuillaumeCandela>

Miguel Angel **ELKOROBEREZIBAR** ; *Domingo de Irala y su entorno en la villa de Bergara* ; Asunción, Ed. Euskal Etxea Jasone - Casa Vasca Asunción ; 2011, 231 p.

LAFUENTE MACHAIN, Ricardo de ; *El Gobernador Domingo Martínez De Irala* (Biografía de Domingo Martínez de Irala y su actuación como Gobernador del Paraguay, considerado el gobernante rioplatense de más clara comprensión e insigne liderazgo que tuvo esta Provincia) ; Asunción, Academia Paraguaya de la Historia ; 2006 (Edición facsimilar de la de 1939), XXXV-571 páginas. **Parcialmente** (capitulos VIII, IX, XI, XVIII, XIX y XXIII) **en** :

http://www.portalguarani.com/1882_ricardo_de_lafuente_machain/17530_el_gobernador_domingo_martinez_de_irala_por_r_de_la_fuente_machain.html

MADERO, Eduardo ; *Historia del puerto de Buenos Aires* ; Buenos Aires; Imprenta de *La Nación* ; 1892, tomo primero, XXI-390 p.

Roberto PABLO **Payró** ; *Historia del Río de La*

Plata, Tomo **I** (*Conquista, colonización, emprendimientos. Del descubrimiento hasta la Revolución de mayo*). Obra monumental, que se puede descargar en PDF :

http://rppayro.files.wordpress.com/2008/10/historia-del-rio-de-la-plata_tomo-i.pdf

En francés :

Guillaume **CANDELA** ; *La Conquête du Paraguay à travers les lettres de Domingo Martínez de Irala (1545-1555)* ; 2008-2009.

Contient une chronologie aux pages 118 à 121.

[https://www.academia.edu/8981128/La Conquete du Paraguay a travers les lettres de Domingo Marti nez de Irala 1545-1555](https://www.academia.edu/8981128/La_Conquete_du_Paraguay_a_travers_les_lettres_de_Domingo_Martinez_de_Irala_1545-1555)

<https://univ-paris3.academia.edu/GuillaumeCandela>

Paola **DOMINGO** ; *Naissance d'une société métisse: Aspects socio-économiques du Paraguay de la Conquête à travers les dossiers testamentaires* ; Presses universitaires de la Méditerranée ; 2006 (2014), 547 (625) pages. (« Voix des Suds ») ISBN 9782367810799

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

DICCIONARIO DE PERSONAJES.

La parte N°1 del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo 1 del libro 1 de *El capitán Vergara*, « *Gente de arriba y gente de abajo* », e incluye elementos biográficos acerca de :

Francisco **ALVARADO**, Juan de **AYOLAS**, Alonso de **CABRERA**, Felipe de **Cáceres**, Francisco de **Mendoza**, Gonzalo de **Mendoza**, Pedro de

Mendoza, Francisco **Ruíz Galán**, Juan de **Salazar de Espinosa**, García o Garcí **VENEGAS**

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%201%20CAPITULO%201.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte **2**)

La parte N°**2** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo **2** del libro 1 de *El capitán Vergara*, « *Lo que se dijo en la Casa fuerte* », e incluye elementos biográficos acerca de :

doña María de **Angulo**, Carlos de **Guevara**, **Inés (Isabel)** de **Guevara** así como La **Maldonada**.

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%201%20CAPITULO%202.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte **3**)

La parte N°**3** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo **3** del libro 1 de *El capitán Vergara*, « *Conversación de soldados* », e incluye elementos biográficos acerca de : Diego de **ABRIEGO**, Capitán (Francisco o **Gonzalo** o Hernando o Pedro) **ALVARADO**, [Francisco César](#), Jácome **COLO**, Diego **DELGADO**, Padre Juan Gabriel de **LEZCANO**, Escribano Pero **HERNÁNDEZ** = Garduña, Cacique Zeiche **LEGEMI** (o **LYEMI**), Antón **Martínez**, Juez Juan **Pavón**, Rodrigo de los **Ríos**, Fray Juan de **SALAZAR**, Ulrich **SCHMIDEL**, Alférez Alonso **SUÁREZ de FIGUEROA**, Indio **Suelaba**.

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20CAPITULO%203%20LIBRO%201.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 4).

La parte N°4 del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo 1 del libro 2 de *El capitán Vergara*, « *Dos cumplidos conquistadores* », e incluye elementos biográficos acerca de: **ABACOTE**, Padre **ANDRADA** (Francisco de ? ...), Juez Juan **Pérez**.

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%202%20CAPITULO%201.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 5).

La parte N°5 del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo 2 del libro 2 de *El capitán Vergara*, « *En acción* », e incluye elementos biográficos acerca de: Jerónimo **ROMERO** y Francisco de **VILLALTA**.

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%202%20CAPITULO%202.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 6).

La parte N°6 del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo 3 del libro 2 de *El capitán Vergara*, « *El escribano Garduña* », e incluye elementos biográficos acerca de: Carlos **DUBRIN**, el escribano *Garduña* = Pero **HERNÁNDEZ** (Parte 3), Luis **Pérez de Cepeda de Ahumada**, Juan **Ponce de León**

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%202%20CAPITULO%203.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 7).

La parte N°7 del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo 4 del libro 2 de *El capitán Vergara*, « *Un ahijado del capitán Ayolas* », e incluye elementos biográficos acerca de : Francisco de **ALMARAZ**, Juan de **CARBAJAL**, Martín de **Céspedes**, Pedro Sebastián **MADURO** y Juan de **VERA**.

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 8).

La parte N°8 del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo 5 del libro 2 de *El capitán Vergara*, « *La soldadesca se divierte* ». **NO** hemos encontrado elementos biográficos acerca del verdugo o sayón sardo Leonardo **COSSU**.

<http://www.idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%202%20CAPITULO%205.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 9).

La parte N°9 del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo 1 del libro 3 de *El capitán Vergara*, « *Política y religión* », e incluye elementos biográficos acerca de :

Galaz de **MEDRANO**. Ver, e. o. :

in [Félix de AZARA](#) ; *Descripción e historia de Paraguay* :

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/130467.pdf>

in Guillaume **CANDELA** ; *Domingo Martínez de Irala* (p. 17) :

https://www.academia.edu/8980924/Domingo_Martinez_de_Irala_el_protagonista_de_la_historia_de_la_conquista_del_Paraguay_entre_1537_y_1556

Galaz de **MEDRANO**. Voir, e. a. :
in Paola **DOMINGO** ; *Naissance d'une société métisse* (p. 76) :

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

Juan de **ORTEGA**. Ver, e. o. :

in [Félix de **AZARA**](#) ; *Descripción e historia de Paraguay* :

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/130467.pdf>

in Guillaume **CANDELA** ; *Domingo Martínez de Irala* (pp. 31, 35-37) :

https://www.academia.edu/8980924/Domingo_Martinez_de_Irala_el_protagonista_de_la_historia_de_la_conquista_del_Paraguay_entre_1537_y_1556

Juan de **ORTEGA**. Voir, e. a. :

in Guillaume **CANDELA** ; *Conquête Paraguay*, (pp. 57, 60-61) :

https://www.academia.edu/8981128/La_Conquete_du_Paraguay_a_travers_les_lettres_de_Domingo_Martinez_de_Irala_1545-1555

in Paola **DOMINGO** ; *Naissance d'une société métisse* (pp. 106, 199, 202) :

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

in Miguel Angel **ELKOROBEREZIBAR**, *Domingo de Irala*, pp. 61-62.

Notas con respecto a los Indios **charrúas**, **guaraníes**, **mbeguá** y **querandís** in Ruy Díaz de Gúzman ; *Argentina manuscrita* ([Historia argentina del descubrimiento, población y conquista del Río de la Plata](#)) ; 1612 :

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-argentina-del-descubrimiento-poblacion-y-conquista-de-las-provincias-del-rio-de-la-plata--0/html/>

Charrúas. Indios del territorio oriental; están en continua guerra con los Arachanes-5. Corren en la costa de Maldonado-6, 78. Ocupan las costas del Uruguay-19. Son crueles y bárbaros-78. [Unas de las tribus más feroces, más indómitas y más salvajes de estas regiones. Eran dueños del territorio que forma ahora el Estado Oriental, y que defendieron palmo a palmo, con un tesón extraordinario. Su lucha empezó con el primer descubridor del Río de la Plata, y acabó cuando ellos acabaron. Entre la muerte de Solís, y el exterminio de esta tribu, han mediado tres siglos de guerras, de destrucción y de espanto. Cuando se sentían débiles para arrostrar solos el poder de los españoles, solicitaban la alianza de otros pueblos, tan bárbaros como ellos, y en cuya amistad permanecían mientras existía el peligro. La de los Minuanes duró más tiempo por la conformidad de sus costumbres, y sobre todo, de su embrutecimiento. Si faltasen argumentos para mostrar la extravagancia de una paradoja, sostenida con todo el brillo de la elocuencia por un profundo pensador del siglo pasado, bastaría delinear el cuadro degradante de la vida doméstica de los Charrúas, como una prueba incontestable de las miserias, de los padecimientos y de la ignominia del hombre salvaje, ¡que se pretendió sobreponer al civilizado! Su modo de llorar la muerte de algún pariente inmediato, consistía en un cúmulo de prácticas absurdas y de actos

inhumanos, muy parecidos a las expiaciones voluntarias de los *Derviches*; y la única deducción que debe sacarse de esta coincidencia es, que el espíritu humano cae en los mismos extravíos, sea que lo ofusca la ignorancia, o que lo ciega la superstición. Los Charrúas, constantes en su sistema de ataque y de pillaje, no cesaban de mantener en alarma a los habitantes de la Banda Oriental, desde la frontera del Brasil, donde se habían fijado últimamente entre las cabezadas de los ríos Cuareheim e Ibirapuitá-mini. Fueron perseguidos y exterminados por una fuerza oriental, al mando del Señor General don Fructuoso Rivera, en 1831. Solo así pudo librarse el Estado vecino de tan incómodos moradores. En el día sería tal vez difícil juntar treinta individuos de una tribu, que fue tan formidable en tiempos pasados. En su nombre se halla cifrada toda su historia -Charrúa, en guaraní, quiere decir, *somos turbulentos y revoltosos* (*Cha*, nosotros, y *rru*, enojadizo.)]

Guaraní. Una de las naciones más grandes y belicosas del Nuevo Mundo. Había más de 20000 en las orillas del Río Grande-4. Donde se llamaban *Arachanes*; hablan el mismo idioma, y traen el cabello revuelto y encrespado por arriba. Es gente muy dispuesta y corpulenta, que está en continua guerra con los Charrúas y los Guayanás-5. Más de 100000 viven en las inmediaciones de la Laguna de los Patos; gente tratable y amiga de los

españoles-*ibid*. Había muchos en la isla de Santa Catalina-*ibid*. Un trozo de ellos, que vive sobre el Uruguay, se llaman *Tapes-7*. Son los indios de más alta estatura-*ibid*. Se cuentan más de 200000 desde el río Ubay (*Ibay*) hasta San Pablo; y más de 100000 poblados sobre el río Atibajiba-8. Los Chiriguanos del Perú descienden de los Guaranís del río de la Plata-11. Hay muchos pueblos de Guaranís cerca de la Asumpción; en este solo distrito se empadronaron y encomendaron 24000 indios. Uno de sus caciques, llamado el Calabrés-14. En algunos parajes se llaman Carios. Conquistan el territorio de los Chiriguanos, y se establecen en él; destruyen más de 100000 indios; empiezan por comerlos, y acaban por venderlos, o reducirlos en servidumbre-18. Poseen mucha vajilla de plata, que adquirieron en sus incursiones en el Perú; algunos de ellos tenían hasta 500 marcos- *ibid*. Su frontera está entre Angostura y la Candelaria-37. Forman alianza con los españoles para atacar a los Yapurús-49. Su mayor pueblo en el río Atibajiba, se llama Abaparí-55. Acompañan a Cabeza de Vaca en una expedición al Perú-60. El río Itatin los separa de las demás naciones australes-72. Antiguos enemigos de los Tupis, que lo fueron de los españoles-81. Se sublevan contra Irala, y lo abandonan-84. Su territorio más poblado es el de Atibajiba-94. Los hace empadronar Irala, en un radio de 50 leguas, alrededor de la Asumpción, y se encuentran

27000; sin contar los del costado del oeste, y de más lejos, por ser naciones bárbaras o indomables-97, 98. Se reparten a 400 encomenderos-*ibid*. Los Chiriguanos pertenecen a esta nación-103. Ibirapí, y Peritaguay, caciques de los Guaranís de Chiquito; gente indómita y feroz; se niegan a tratar con los españoles; y a los mensajeros que les mandan, los matan, despedazan y comen; inficionan las aguas, y siembran por todo el campo púas y estacas emponzoñadas-106. Pelean contra los judíos, y en favor de los españoles-113. Enemigos de los Guaycurús-117. Salen de las islas, que están cerca de Martín García, a celebrar la paz con Cáceres-133. [Los límites de nuestro trabajo no permiten entrar en muchos pormenores sobre la nación Guaraní. Su origen, sus costumbres, su idioma, y la multiplicidad de sus tribus, ministran materiales copiosos para una obra, cuya falta se advierte en la historia de América. Sin tener la pretensión de llenar este vacío, diremos, que a la llegada de los españoles, los Guaraní se extendían desde el Atlántico hasta las fronteras del imperio de los Incas; siguiendo en todas sus ramificaciones el curso de los grandes ríos que cruzan esta vasta porción del globo. Los Timbús, los Agaces, los Caracarás, los Payaguás, eran ramas del mismo tronco, y cuyo idioma hablaban los Carios y Arachanes en el Brasil; los Chiquitos y Chiriguanos en el Perú. Todos los grados de

barbarie y de incipiente sociabilidad, desde la vida salvaje, hasta donde alcanzaba su tosca inteligencia, se hallaban marcados en las varias fracciones de este inmenso cuerpo, que se movía sin dirección y sin leyes. Antropófagos en algunos parajes, y labradores en otros, se sometían voluntariamente a la autoridad de sus caciques y al influjo de sus hechiceros. Las generaciones se reemplazaban sin perfeccionarse, rodando en un círculo obscuro de preocupaciones y miserias, por falta de leyes pródidas y de ejemplos ilustrados. Tan escasas eran sus ideas religiosas, que casi podría decirse no tenían ninguna. Sin embargo admitían dos principios, como los Maniqueos, dando el nombre de *Tupa* al bueno, y de *Añang* al malo: y tal es el sentencioso laconismo de su lenguaje, que en estas dos palabras se hallaba cifrada toda su teogonía. Más respeto tributaban al malo que al bueno, y en esta natural disposición de los ánimos fundaron los hechiceros su poder, que era inmenso. Blasonaban de vaticinar lo futuro, y como los antiguos augures, indagaban con misteriosa curiosidad el vuelo de las aves, el canto de los pájaros, y la insólita aparición de ciertos animales, que explicaban después a su antojo, abusando de la crédula superstición de sus devotos. Tenían una idea confusa de una grande inundación, que había concluido con sus predecesores, de cuya catástrofe solo dos individuos lograron salvarse, trepando encima de

una palmera que los alimentó con sus frutos. Los misioneros, empeñados en incluir a los indios en la numerosa prosapia de Adán, hallaron en estas tradiciones un bosquejo del diluvio universal, y hasta del arca de Noé. El gobierno de los Guaranís era un cacicazgo hereditario en tiempo de paz, y una dictatura electiva en tiempo de guerra: en ambos casos obedecían ciegamente a sus jefes, por más tiránico que fuese su poder. En el interior de sus familias no reconocían más autoridad que la de sus padres, tan despótica y absoluta como la de sus caciques. El vínculo matrimonial, en que se enlazaban de un modo público y solemne, no era indisoluble, y podían infringirlo, tuviesen o no motivo para hacerlo. Lo que menos influía en estas resoluciones era la infidelidad de las mujeres, por la indiferencia con que miraban su prostitución. De la educación de los hijos no tomaban el menor cuidado, y los dejaban crecer como los animales que criaban en sus chozas. Todas sus diversiones consistían en borracheras y bailes, que empezaban con algazaras, y acababan en sangre. Una fuerte fermentación de maíz o de miel, era su bebida predilecta, de la que tomaban hasta caer en demencia. Entonces echaban mano de sus dardos, y los apuntaban desapiadadamente al pecho de sus mejores amigos y compañeros. No eran nómades, y sin embargo, si no son falaces sus historias, habían emprendido conquistas

lejanas, sin más medios de conducción que sus canoas, sin más armas que sus arcos y macanas. Se gloriaban de no haber sobrellevado ningún yugo extranjero; y cuando se encorvaron bajo el de los españoles creyeron servir a aliados, sin preveer que trabajaban para sus amos. En este estado los hallaron los jesuitas, cuando hicieron su primer ensayo de colonias monásticas. Distribuidos en varias reducciones, los Guaranís se transformaron en un pueblo de levitas, destinados al servicio de los templos, que eran ricos y elegantes. Un cura y un vicario, ambos jesuitas, dirigían las faenas de estas familias de neófitos, que vivían en la más completa dependencia de sus doctrineros. No sin razón se dio este plantel de poblaciones el nombre de *reino jesuítico*, de cuyas ventajas y defectos prescindimos tratar por ahora. Lo que no admite duda es, que este régimen monacal ahoga todo germen de actividad en una nació joven a quien un siglo y medio de aprendizaje no pudo hacer salir de la infancia, ni elevar a la dignidad de hombres. No era un pueblo el que presidían los jesuitas, sino un noviciado, donde el trabajo y el rezo; la comida y el ayuno; la diversión y la penitencia, tenían sus horas fijas y sus normas establecidas. Nadie se levantaba cuando quería; nadie se recostaba cuando lo necesitaba, y en estos actos inocentes de la vida, todos, sin la menor excepción, tenían que obrar como autómatas, y someterse a las

prácticas del claustro. Con todo, no puede negarse a los misioneros el mérito de haber desplegado un celo verdaderamente apostólico a pro de los indios, arrancándolos del furor de los conquistadores y de la insaciable codicia de los encomenderos. En esos asilos de paz que abrieron al lado de los campos ensangrentados del Nuevo Mundo, las melodías religiosas acallaron los últimos suspiros de los moribundos, y los hábitos de una vida arreglada e inocente enervaron a un pueblo, que aun pudo haber vengado sus ultrajes y sostenido sus derechos. Casi todos los que han investigado la etimología del nombre *Guaraní*, lo han mirado como una corrupción de la palabra *guarini*, que en este idioma significa «guerra». Pero nosotros preferimos la siguiente interpretación: *Gua*, pintura; *ra*, manchado; *ni*, señal del plural: *Guaraní*, «los manchados de pintura, o los que se pintan»; aludiendo a la acostumbre de estos pueblos de pintarse el cuerpo.]

Baradero-133. [Pequeña y antigua población en la provincia de Buenos Aires. Sus primeros habitantes fueron los **Mbeguás**, que eran una tribu de los Guaraní.]

Querandís. Indios de las cercanías de Buenos Aires; que andan vagando desde el Cabo Blanco, hasta el río de las Conchas; y por 60 leguas, río adentro; fueron repartidos entre los pobladores de Buenos Aires-9. Enemigos mortales de los

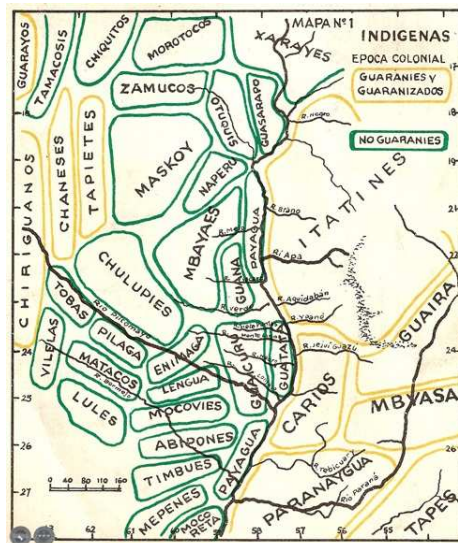
españoles. [Estos indios ocupaban los parajes donde fue fundada Buenos Aires, y opusieron a los usurpadores de sus propiedades una resistencia, que fue tan viva como obstinada. Mendoza y sus compañeros tuvieron que retirarse, y se necesitó todo el genio y la firmeza de Garay para no sucumbir una segunda vez. Parece que el descalabro de los indígenas en estas contiendas fue considerable; porque ya no se atrevieron a volver a la carga; y poco a poco se fueron retirando hacia el sud, tomando otros nombres, según la costumbre que prevalece entre estos indios de denominarse por los parajes que ocupan, como, *Puelches*, gente del este; *Guilliches*, gente del oeste ; *Pehuenches*, gente de los pinales; *Ranqueles*, gente de los cardales, etc. Estas tribus, y todas las que pueblan las pampas, desde la mar hasta la gran Cordillera de Chile, son de origen distinto de los indios del Paraguay, de quienes se hallaban separados por el Río de la Plata. El idioma que hablan las castas meridionales, cuando no es puro araucano, tiene una estrecha analogía con él; y basta este indicio para considerarlas como ramificaciones de la raza chilena; para quien debió ser más fácil superar las cumbres nevadas de los Andes, que no lo fue para los Guaranís atravesar un gran río.]

Fuente : Ruy Díaz de Gúzman ; **Argentina manuscrita** ([Historia argentina del descubrimiento, población y conquista del Río de la Plata](#)) ; 1612 :

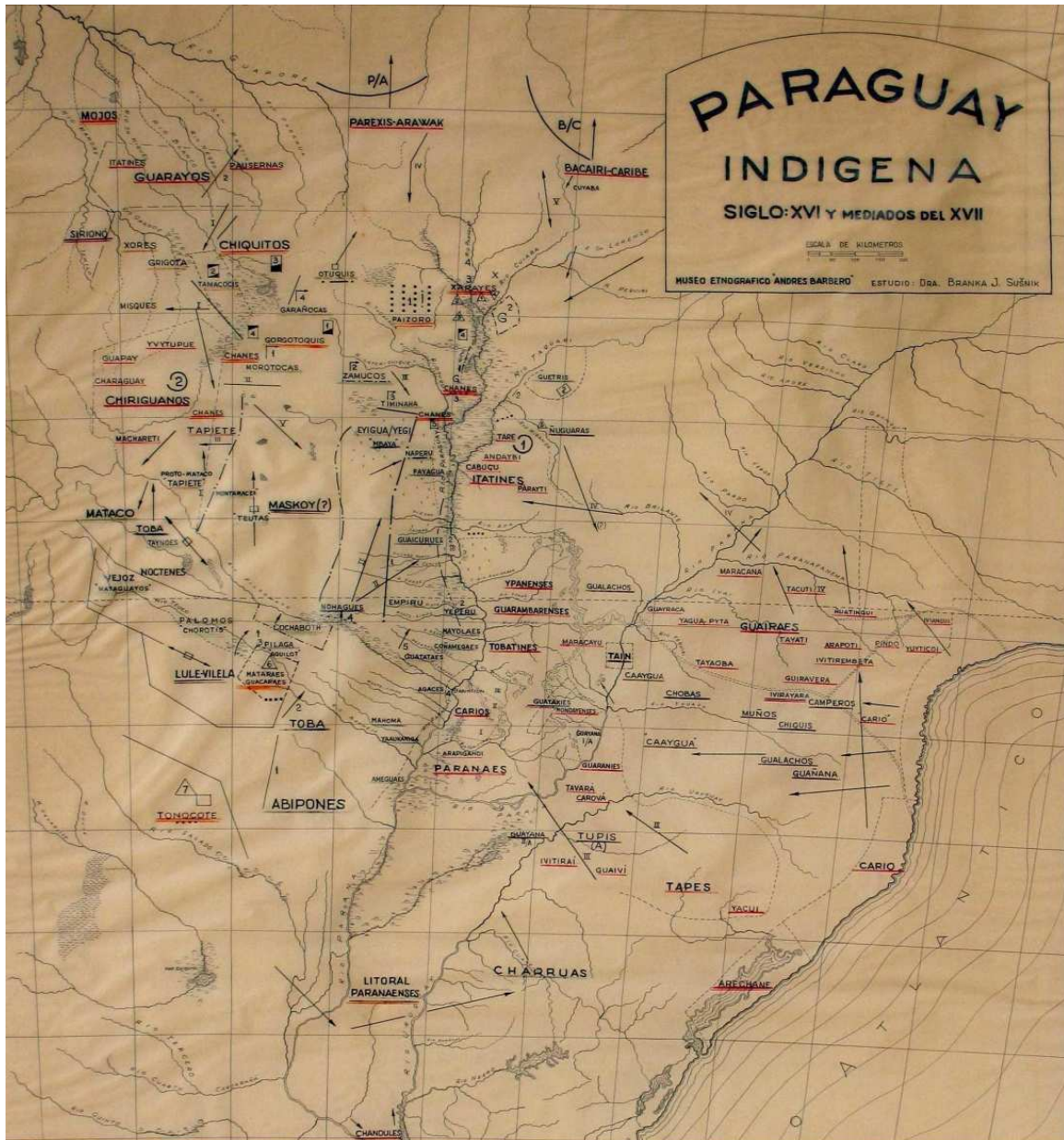
<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-argentina-del-descubrimiento-poblacion-y-conquista-de-las-provincias-del-rio-de-la-plata--0/html/>

También en : *Viage al Río de la Plata y Paraguay por Ulderico SCHMIDEL* ; Buenos Aires, Imprenta del Estado ; 1836, VI-61-XII p. (con « Noticias biográficas » de Pedro de ANGELIS ; « Índice de las materias » muy bien hecho de 12 páginas) :

<http://idesetautres.be/upload/INDICE%20SCHMIDEL%20VIAJE%20RIO%20PLATA%20ANGELIS%201836.pdf>



« *Mapa de las comunidades indígenas viviendo en la región del Paraguay en el siglo XVI* » (realizada por Branislava SUSNIK), mapa extraída de Guillaume CANDELA ; *La Conquête du Paraguay*, p. « 183 » no numerada.



Carte des communautés indigènes habitant la région du Paraguay au XVI^e siècle. Photo prise au Musée ethnographique Andrés Barbero à Asunción. Carte réalisée par Branislava Susnik.